



## Equinoccios y solsticios

Juan C. Puig Hernández  
Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Sometido: noviembre, 2011  
Aceptado: diciembre, 2011

El planeta Tierra, donde vive la especie humana, toma unos 365 días y un cuarto en completar su órbita elíptica alrededor del Sol, la estrella más cercana a nosotros, cumpliendo con dicho ciclo un año natural. El otro movimiento fundamental de la Tierra es el que efectúa sobre su propio eje, que se completa en unas 24 horas y provoca, con su danza sideral, el día y la noche. En ese viaje de la Tierra alrededor del Sol ocurren cuatro instantes de pura simetría y dualidad que impregna todo el universo. Podemos comenzar el ciclo anual el 21 de marzo, (usando el arbitrario calendario de la sociedad actual) correspondiente al equinoccio de primavera en la mitad norte del globo terráqueo y el equinoccio de otoño en la mitad sur. En dicho instante de indudable belleza, la Tierra recibe la misma cantidad de energía y luz solar tanto en el Norte como en el Sur, el día dura lo mismo que la noche y los rayos inciden perpendicularmente sobre la mitad del globo, en la línea del Ecuador. La primavera comienza en



el Norte y el otoño en el Sur. A medida que la Tierra sigue su trayectoria llega el 21 de junio, el solsticio de verano en el Norte y el solsticio de invierno en el Sur, punto de inflexión. Aquí se produce una de las dualidades, el Norte recibe su suma máxima de energía y luz y el Sur su mínimo de energía y luz. En el Norte los días alcanzan su máxima duración (el día más largo y la noche más corta). En el Sur, lo opuesto, la noche alcanza su máxima duración (la noche más larga y el día más corto). El verano comienza en el Norte y el invierno en el Sur. Espejo universal. Se tocan los opuestos en un mismo instante.

En este viaje cósmico llega el 23 de septiembre y la Tierra se posiciona otra vez en perfecta simetría con respecto al Sol, llega el equinoccio de otoño en el Norte y el equinoccio de primavera en el Sur. Otra vez pura armonía, la Tierra recibe igual proporción de energía y luz tanto en el Norte como en el Sur. El otoño comienza en el Norte y la primavera en el Sur. Continúa la Tierra su traslación alrededor del astro Sol y llega el 21 de diciembre, solsticio de invierno en el Norte y solsticio de verano en el Sur. Ahora le toca a la mitad norte acoger el mínimo de energía y luz, reflejando en el espejo cósmico de la mitad sur el máximo de energía y luz. La noche más larga en el Norte justo con el día más largo en el Sur. El invierno comienza en el Norte y el verano en el Sur. Natural sublimidad cósmica. Así la Tierra cierra una vez más su ciclo anual otro 21 de marzo, muere y nace, comienza y termina, en un mismo instante, un punto en el tiempo infinitamente minúsculo en un universo de un espacio infinitamente mayúsculo.



El comienzo de un nuevo año debería entonces conmemorarse los 21 de marzo o los 23 de septiembre, es decir, en los equinoccios. En ese instante, la Tierra, en su rítmica danza alrededor del Sol, está recibiendo la luz en perfecta simetría. Además, deberíamos celebrar los solsticios, el punto cuando se llega a la otra mitad del camino del ciclo anual, los 21 de diciembre y los 21 de junio, es decir, los puntos máximos y mínimos de luz y energía provenientes del Sol y que inciden sobre la Tierra en sinusoidal armonía. Pero no es así, ya casi nadie se percató de esta danza cósmica. En algún momento de la historia se trastocó el calendario humano que estaba en armonía con el calendario cósmico y se adoptó uno desvirtuado, basado en artificialidades que al día de hoy rigen el reloj de la humanidad. Con ello se fue perdiendo paulatina e inexorablemente la conexión de la especie humana con su hábitat natural. El gran escritor argentino Ernesto Sábato lo explicó muy elocuentemente en su célebre ensayo *Antes del Fin*:

“En las comunidades indígenas, los hechos esenciales de la existencia estaban vinculados al ritmo del cosmos y la naturaleza... En cambio, los ritos y tradiciones de nuestras sociedades se han desvirtuado, o se han convertido en simulacros en los que ya nadie cree, consecuencias del barbarismo tecnológico. Escindido el pensamiento mágico y el pensamiento lógico, el hombre quedó exiliado de su unidad primigenia; se quebró para siempre la armonía entre el hombre consigo mismo y con el cosmos.”

No podemos volver atrás, pero podemos y debemos reconectarnos con el ritmo de la Tierra. Intentemos observar los próximos equinoccios y solsticios y, cada cual a su manera, recibirlos y venerarlos. Que no se nos haga tarde, pues dicen que, según el calendario maya, el tiempo termina o se transforma, en un solsticio, el 21 de diciembre de 2012.

